

Past, Present and Future

Dear Parishioners of Saint Andrew:

Last Monday night, I led a very candid discussion with nearly 100 parishioners on the issue of child sexual abuse by clergy and the Church's response, both in the past and in the present. The catalyst for this discussion was the most disturbing report by the Pennsylvania Grand Jury which has been covered and analyzed at length in the media. Due to limited space, allow me to mention just a few points which are worthy of consideration. First of all, sexual abuse of minors is a scourge on our society and is found in all sectors. The vast majority of this abuse happens in families and by family members. It also has touched nearly all professions, including doctors, teachers, coaches, actors/entertainers, etc. Among the clergy, it has not been a uniquely Catholic issue; rabbis, non-Catholic Christian ministers and other clergy (single and married) have been guilty of this most serious sin and crime. The Grand Jury report has reached back 70 years and reports all claims of sexual abuse, including those that were never proven. Much of the report pre-dates any required mandatory reporting of these allegations to civil authorities. For the most part, the report presents things as they were in the past, not how they are now.

Since 2002, the Catholic Bishops of the United States have candidly acknowledged the sins and failures of the past. They have taken action to punish offenders, offered counseling and financial compensation to victims, and established policies to keep children and vulnerable adults safe. They even commissioned an independent study by John Jay Criminal College. The "Dallas Charter" – as it is commonly known – requires the expulsion from the priesthood of any priest who has admitted or been proven to have abused a child – no exceptions. All bishops report every allegation of sexual abuse to the local civil authorities for their investigation and, if deemed appropriate, prosecution. The *same* document requires that Catholic dioceses, parishes, schools, hospitals, nursing facilities, etc. ensure that all clergy, seminarians, employees, teachers, and volunteers are not a threat to minors. In the Archdiocese of Miami these "Safe Environment" requirements include a national criminal background screening every five years, attending a VIRTUS training seminar and signing a Code of Conduct. (Details can be found in the "Protecting God's Children" section of www.miamiarch.org). The good news is that these measures (and many more) have had a very positive effect. The number of cases of sexual abuse happening from 2002 onward has dropped dramatically. Of the claims reported in the past 10 years, a large number long pre-dates 2002. In many ways, Catholic institutions today are the safest places for children. Meanwhile, periodic allegations of current sexual abuse of minors continue in our public schools and other public agencies.

This week the International Meeting of Families has been taking place in Dublin, Ireland. This gathering of Catholic families from around the world is an occasion for prayer, renewal and hope for the entire Church. Pope Francis will be in Dublin for the last two days of the meeting. I anticipate (given that I am writing this before the Papal visit) that the Holy Father will forthrightly acknowledge the failure of the Church's ministers in the past to safeguard children, the Church's solidarity with and care for those who have been abused, and the Church's firm commitment to continue to take those actions which ensure the safety of children. He will likely also call upon all of us in the Church to pray and undertake acts of penance for the renewal of the Church, the Bride of Christ.

Some media outlets will continue to make the editorial choice to focus on the past and the sins of some of the Church's ministers. Let us, to the contrary, humbly acknowledge our failures of the

past, continue to work diligently in the present and be genuinely hopeful for the future. If the Catholic Church is able to purge Herself of this scandal, we can be a leaven in the broader community for the elimination of sexual abuse of children everywhere and by anyone.

May the Lord continue to bless you and your families with His love!

Monsignor Michael A. Souckar

Pasado, Presente y Futuro

Queridos Parroquianos de Saint Andrew:

La noche del lunes pasado dirigí una conversación muy sincera con casi 100 feligreses sobre el tema del abuso sexual infantil por parte del clero y la respuesta de la Iglesia, tanto en el pasado como en el presente. El catalizador de esta discusión fue un informe muy inquietante del Gran Jurado de Pensilvania que ha sido tratado y analizado detenidamente en los medios de comunicación. Debido al espacio limitado, permítanme mencionar solo algunos puntos que son dignos de consideración. En primer lugar, el abuso sexual de menores es un flagelo en nuestra sociedad y se encuentra en todos los sectores. La gran mayoría de este abuso ocurre en familias y por miembros de la familia. También ha afectado a casi todas las profesiones, incluidos médicos, maestros, entrenadores, actores/animadores, etc. Entre los clérigos, no ha sido un tema exclusivamente católico; los rabinos, ministros cristianos no católicos y otros clérigos (solteros y casados) han sido culpables de este pecado y crimen tan grave. El informe del Gran Jurado se remonta de hace 70 años e informa sobre todos los reclamos de abuso sexual, incluidos los que nunca se probaron. Gran parte del informe es anterior a cualquier informe obligatorio de estas alegaciones a las autoridades civiles. En su mayor parte, el informe presenta las cosas como lo fueron en el pasado, no cómo son ahora.

Desde el 2002, los Obispos Católicos de los Estados Unidos han reconocido con franqueza los pecados y los fracasos del pasado. Han tomado medidas para castigar a los delincuentes, han ofrecido asesoramiento y compensación financiera a las víctimas, y han establecido políticas para mantener seguros a los niños y adultos vulnerables. Incluso, realizaron un estudio independiente con el Colegio Criminal John Jay. La "Carta de Dallas", como se la conoce comúnmente, requiere la expulsión del sacerdocio de cualquier sacerdote que haya admitido o se demuestre que haya abusado de un niño, sin excepciones. Todos los obispos informan sobre todas las denuncias de abuso sexual a las autoridades locales civiles para su investigación y, si se considera apropiado, enjuiciamiento. Ese *mismo* documento requiere que las entidades católicas, ya sean, diócesis, parroquias, escuelas, hospitales, centros de enfermería, etc. garanticen que todos los clérigos, seminaristas, empleados, maestros y voluntarios no sean una amenaza para los menores. En la Arquidiócesis de Miami, estos requisitos de "Ambiente Seguro" incluyen pasar un examen nacional de antecedentes penales cada cinco años, asistir a un seminario de capacitación de VIRTUS y firmar un Código de Conducta. (Los detalles se pueden encontrar en la sección "Protegiendo a los Niños de Dios" de www.miamiarch.org). La buena noticia es que estas medidas (y muchas más) han tenido un efecto muy positivo. La cantidad de casos de abuso sexual desde 2002 en adelante ha disminuido drásticamente. La gran cantidad de casos reportados en los últimos 10 años es de mucho antes del 2002. En muchos sentidos, las instituciones católicas de hoy son de los lugares más seguros para los niños. Mientras tanto, las

denuncias periódicas de abuso sexual actual de menores continúan en nuestras escuelas públicas y otras agencias públicas.

Esta semana, el Encuentro Internacional de Familias está teniendo lugar en Dublín, Irlanda. Esta reunión de familias católicas de todo el mundo es una ocasión para la oración, la renovación y la esperanza para toda la Iglesia. El Papa Francisco estará en Dublín en los dos últimos días de la reunión. Anticipo (dado que escribo esto antes de la visita papal) que el Santo Padre reconocerá abiertamente el fracaso de los ministros de la Iglesia en el pasado para salvaguardar a los niños, la solidaridad y atención de la Iglesia con quienes han sido abusados, y un firme compromiso de seguir tomando aquellas medidas que garanticen la seguridad de los niños. Probablemente también nos llamará a todos en la Iglesia a orar y emprender actos de penitencia por la renovación de la Iglesia, la Novia de Cristo.

Algunos medios informativos seguirán tomando la decisión editorial de centrarse en el pasado y los pecados de algunos de los ministros de la Iglesia. Nosotros, por el contrario, reconozcamos humildemente nuestros fracasos del pasado, sigamos trabajando diligentemente en el presente y tengamos genuina esperanza para el futuro. Si la Iglesia Católica es capaz de purgarse de este escándalo, podemos ser un fermento en la comunidad en general para la eliminación del abuso sexual de niños en cualquier lugar y por cualquier persona.

¡Qué el Señor los continúe bendiciendo a ustedes y a sus familias con Su amor!

Safe Environment Training / Entrenamiento de Ambiente Seguro

The following statistics indicate the number of Catholic clergy, seminarians, employees, volunteers and students in 194 arch/diocese in the United States who as of 2017 have participated at least once in some type of safe environment training by the Catholic Church. (Cf., USCCB, 2017 Annual Report: Findings and Recommendations)

Las siguientes estadísticas indican el número de clérigos, seminaristas, empleados, voluntarios y estudiantes católicos en 194 archi/diócesis en los Estados Unidos que a partir de 2017 han participado al menos una vez en algún tipo de capacitación en ambiente seguro por parte de la Iglesia Católica.

(Cf., USCCB, Informe anual 2017: conclusiones y recomendaciones)

<i>Person</i>	<i>Number</i>
Priests	33,448
Deacons	16,177
Seminarians	6,944
Educators	170,678
Other Employees	263,606
Volunteers	2,041,019
Students	4,117,869

Background Evaluations / Evaluación de Antecedentes

The following statistics indicate the number of clergy, seminarians and educators who as of 2017 have at least once undergone a criminal background check as part of the safe environment requirements of 194 Arch/diocese in the United States. (Cf., USCCB, 2017 Annual Report: Findings and Recommendations)

Las siguientes estadísticas indican la cantidad de clérigos, seminaristas y educadores que, a partir de 2017, se han sometido al menos una vez a una verificación de antecedentes penales como parte de los requisitos ambientales seguros de 194 Archi/diócesis en los Estados Unidos. (Cf., USCCB, Informe anual 2017: conclusiones y recomendaciones)

<i>Person</i>	<i>Number</i>	<i>Percentage</i>
Priests	33,917	98.9%
Deacons	16,328	99.4%
Seminarians	6,971	99.2%
Educators	170,719	98.8%